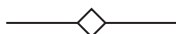


INTRODUCCIÓN



En el marco del fortalecimiento de la investigación de la Universidad Santiago de Cali, entre los años 2015 y 2017 los profesores de la Facultad de Comunicación y Publicidad, Sandro Javier Buitrago, como investigador principal, y Félix Antonio Varela, coinvestigador, junto con la egresada Martha Lucia Victoria, desarrollaron la investigación Estilo cinematográfico en el cine de no ficción del llamado Grupo de Cali.

El objetivo central de la investigación apuntaba a determinar si al interior de la producción cinematográfica de no ficción, o también denominada "documental", del mencionado grupo, había indicios de un estilo.

Ahora bien, desde la reflexión y el contexto, Latinoamérica en las décadas de los 60 y 70 logró constituir un cuerpo de postulados y aproximaciones al cine bastante originales que le dieron renombre internacional (cine liberación con Fernando Solanas y Octavio Gettino; estética del hambre con Glouber Rocha; Jorge Sanjinés y con el grupo Ukamau, entre otros). El cine se anclaba, en muchos casos de manera explícita, en la concepción marxista subsumida en la tesis 11 contra el idealismo hegeliano de Feuerbach: "Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo". Es decir, si hasta ese momento el cine latinoamericano había hecho interesantes progresos en el marco del MRI (Modo de Representación Institucional, tratar de emular la realidad), los adeptos a esta "nueva" concepción de mundo pretendían que la producción cinematográfica sirviera de herramienta para transformar la realidad. Esta vía conceptual fue analizada por el equipo de investigación, y se concluyó, que aunque ofrecía interesantes posibilidades de análisis, no era la más adecuada. Había mucha carga ideológica y política.

En nuestros recorridos personales, tanto desde el quehacer educativo como en la producción y en la reflexión sobre el cine, las líneas de fuerza apuntaban, necesariamente, tanto al contexto epistemológico europeo como al norteamericano. La reflexión teórica sobre el cine en estas latitudes, sin desconocer la originalidad de los aportes latinoamericanos, era mucho más densa, compleja, transdisciplinaria, si se quiere. Varios ejemplos pueden ilustrar eso, incluso desde el comienzo del cine, como Rudolph Arheim con su aplicación de Kant al fenómeno fílmico, o la escuela filmológica francesa, en la cual convergían filosofía, psicología, y experimentación.

En este contexto, desde la década de los sesenta surge una manera de analizar e interpretar los fenómenos sociales y antropológicos que a su vez se nutre del positivismo, y se contrapone al subjetivismo propio del idealismo representado por Kant y Hegel. Aunque no definido desde un principio de manera abierta, el estructuralismo, en especial el francés, comenzó a abarcar fenómenos antropológicos con Levi-Strauss, para pasar en la década de los sesenta al análisis de procesos y fenómenos propios de la comunicación de masas, entre los cuáles se encontraba el cine.

Uno de los primeros teóricos del cine en interesarse por esta relación directa entre estructura y filme, fue Christian Metz. Desde nuestra juventud, en cursos de semiología o semiótica o análisis audiovisual habíamos leído algunos de sus textos y aplicado en ejercicios unos cuantos de sus conceptos. La perspectiva *metziana*, se abrió como una posibilidad para que el equipo de investigación abordara el cine de no ficción del Grupo de Cali. La reflexión acerca del lenguaje cinematográfico de Metz, el eje central de casi toda su semiología del cine, nos podría servir por lo menos como base para el análisis de los documentales ya referenciados. A diferencia de otros autores, Metz soportaba su andamiaje teórico y conceptual en una forma de analizar los fenómenos sociales, estéticos y comunicacionales más rigurosa, más sistemática como era el estructuralismo derivado a su vez de la lingüística de Ferdinand De Saussure, soporte epistemológico, este último, del análisis antropológico de Levi-Strauss también.

Este proceso de búsqueda de referentes teóricos y metodológicos se fue consolidando en Metz, sin dejar de lado otras perspectivas teóricas que pudieran nutrir el análisis. En la medida en que esto

se daba, de manera paralela se iban desarrollando aproximaciones analíticas desde Metz en ejercicios muy concretos como trabajos de grado. Ese fue el caso de la tesis de los estudiantes Christian Ramos y Felipe Ocampo, denominada Análisis semiótico de un texto fílmico: aproximaciones al lenguaje cinematográfico y a la significación de la película *Pequeñas Voces* dirigida por el profesor Félix Antonio Varela, primer análisis netamente semiótico de una película infantil animada que articulaba la ficción con la no ficción, y el capítulo número dos de este libro.

Estos ejercicios sirvieron para ir estructurando y “calibrando” la metodología. En esa perspectiva, el profesor Félix Antonio Varela retomó algunos de los apuntes y reflexiones de su maestría en filosofía centrada en el análisis del filme *Waking Life* y elaboró un texto en el que se pretende una aproximación desde la semiología de Metz, correspondiente al capítulo cuatro del presente libro.

En este mismo proceso que, de cierta forma obedece a una manera de pilotaje de la metodología del proyecto, el profesor Sandro Javier Buitrago, aborda *El hombre de la cámara* de Dziga Vertov desde un análisis riguroso y sistemático de las secuencias del filme, acudiendo para ello a los conceptos de Metz relacionados con la retórica y la lingüística. Análisis semiótico del filme *El hombre de la cámara* de Dziga Vertov, es el capítulo tres del presente libro.

Con estos tres ejercicios y procesos de decantación de la metodología, se pasó al análisis de los documentales del Grupo de Cali, el cual quedó consignado en el capítulo uno del libro: denominado Definición de un estilo cinematográfico en los documentales del llamado “Grupo de Cali”

El artículo en mención presenta los hallazgos de la investigación Definición de un Estilo cinematográfico en el cine de no ficción del llamado “Grupo de Cali”. En un primer momento, se hizo una revisión bibliográfica de los autores más representativos en semiótica audiovisual. El segundo paso consistió en establecer las categorías de análisis para el estudio de los tres documentales más representativos del grupo: *Cali de película* (1973); *Oiga, vea* (1971) y *Agarrando Pueblo* (1977). Y en un tercer momento se pasó al análisis de los documentales.

Este es, en términos muy lacónicos, el recorrido del proyecto y sus resultados. En él intervinieron muchos factores, compañeros, nuestra experiencia docente, las lecturas de juventud y actuales, además de un afecto profundo por el cine, incluyendo el cine colombiano.